



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

HEGEMONÍA Y REPRESENTACIÓN EN EL PRESENTE POLÍTICO PERUANO: CAMBIO DE ÉPOCA Y MILAGRO ECONÓMICO

Hegemony and representation in the current Peruvian politics: change of times and economic miracle.

Florencia Tursi Colombo

Licenciada en Ciencia Política (UBA). Integrante del Grupo de investigación “Las disputas por la hegemonía en América Latina”, radicado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (FSOC-UBA). Correo: florenciatursi@yahoo.com.ar

RESUMEN

Un cambio de época comenzó en América Latina en el siglo XXI. Nuevos gobiernos democráticos fueron electos popularmente en la región. En el Perú, ese cambio de época se expresó en el milagro económico: un inédito crecimiento económico. Parece un milagro pero en realidad tiene su origen en la exportación de minerales, favorecido por el alza de los precios internacionales. Este cambio no cuestionó a la hegemonía neoliberal, sino que continúa dominando la élite minero-exportadora en la democracia representativa peruana desde 1990 a nuestros días. La crisis internacional abrió una nueva etapa, la economía peruana ya no crece aceleradamente. En el último año del gobierno de Ollanta Humala surge un interrogante: trece años de crecimiento económico no fueron suficientes para reducir la desigualdad.

Palabras clave: política peruana - milagro económico - hegemonía neoliberal.

ABSTRACT

A new era began in Latin America in the XXI century. New democratic governments were popularly elected in the region. In Peru, this change of times is expressed in the economic miracle: an unprecedented economic growth. It seems a miracle but actually stems from mineral exports, helped by the rise in international prices. This change did not question the neoliberal hegemony. It continues to dominate the mineral-export elite in the Peru's representative democracy from 1990 until today. The international crisis opened a new stage, the Peruvian economy is no longer growing rapidly. Ollanta Humala's last year of government arises one question: thirteen years of economic growth were not enough to reduce inequality.

Keywords: Peruvian politics - economic miracle - neoliberal hegemony.

Introducción

El inicio del siglo XXI marcó un cambio de época para la región suramericana. Nuevos gobiernos democráticos fueron electos popularmente. Gobiernos que (con matices y diferencias) asumieron la tarea de industrializar a sus respectivos países y disminuir la pobreza y desigualdad que solía caracterizar a América Latina. Pero hoy en día atraviesan una nueva etapa. Nuevos desafíos surgen, producto de una crisis internacional que lleva varios años afectando a Europa y que tiene repercusiones en los principales pilares sobre los que se sustentan las economías latinoamericanas, estos son: la crisis en la economía del Brasil y el leve decrecimiento de China.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo se dio, si es que se dio, ese cambio de época en Perú. Así mismo definir una nueva etapa que coincide con la actual presidencia de Ollanta Humala en Perú.

Primero relatamos el contexto internacional desde 1990 a nuestros días, ponemos énfasis en el neoliberalismo: qué medidas impulsó ese modelo en América Latina en la década del 90. Se diferencian dos procesos distintos en América del Sur: aquellos países del cono sur como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay que han atravesado una "época de cambios"; y aquellos países del área andina como Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela en donde se produjo un "cambio de época". Además describimos la crisis internacional del 2008 y sus repercusiones en el Perú.

En segundo lugar, incorporamos los conceptos de representación y hegemonía como fundamentales para el estudio y comprensión de la realidad latinoamericana. Entendemos el llamado "milagro económico peruano" no como un milagro sino como continuación de la hegemonía neoliberal, una hegemonía que impone desde la democracia representativa una determinada identidad popular.

Concluimos diciendo que en Perú una nueva etapa parece abrirse de cara a las elecciones presidenciales del 2016. La economía ya no crece aceleradamente lo que hace surgir nuevos interrogantes que ponen el foco en la desigualdad: trece años de crecimiento económico no fueron suficientes para reducir significativamente la pobreza.

1. América latina y el contexto internacional de cara al Pacífico.

Los agitados años 1990 fueron el escenario de cambios a nivel internacional que han dado como resultado un nuevo orden multipolar. El derrumbe y desintegración de la Unión Soviética (URSS) consolidó al capitalismo neoliberal como modelo. Se fue gestando una economía mundial basada en los movimientos especulativos de capital financiero, lo que aceleró el proceso de acumulación y concentración de las ganancias. Este modelo no fue sólo económico, sino también político, social y cultural, conocido como el "Consenso de Washington". Este impulsaba a los países de América Latina a controlar el gasto público, es decir del Estado; mantener una disciplina fiscal; liberalizar el comercio y el sistema financiero dejando que actúe el libre juego de la oferta y la demanda; fomentar la inversión extranjera a través del quite de impuestos; privatizar las empresas estatales y flexibilizar el trabajo. Se impuso en los 90 en América Latina una hegemonía neoliberal que planteaba como principales valores una sociedad fragmentada entre ricos y pobres con expectativas de consumo suntuoso y ganancias usurarias.

El cambio de siglo trajo en la región latinoamericana un cuestionamiento social a ese dominio neoliberal; se expresó en el ascenso de gobiernos populares en la dirección de los estados. Un "cambio de época" que nos permite identificar dos procesos diferentes siguiendo a Marco Aurelio García (2008). Una "época de cambios" en el cono sur (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay), países que han dejado atrás la crisis neoliberal logrando un crecimiento económico y mejoras sociales. Por otro lado, un verdadero "cambio de época" en el área andina (Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela), que se debe a la emergencia de sectores populares en el escenario político configurando un nuevo equilibrio.

Habiendo aclarado los diferentes procesos, pueden encontrarse, de todas maneras, elementos comunes en los países de América del Sur en el período que va del 2002 al 2013 y que se encuentran en clara oposición a aquellas características que describimos como propias del neoliberalismo. Hay en común un intento de inserción soberana en el escenario internacional acompañado por un movimiento de desarrollo económico endógeno con el objetivo de eliminar la pobreza y reducir la desigualdad. A esto se le suma una característica fundamental que tiene que ver con el fortalecimiento de la democracia: "todos los gobiernos sudamericanos son resultado de elecciones libres y democráticas, con una amplia participación popular, que han permitido el ascenso de nuevos actores hasta hace poco relegados a los entretelones de la escena política, como los pueblos originarios" (García 2008: 119).

En el 2008 a nivel mundial estalla la crisis. La causa principal fue que los Estados Unidos (EEUU) sostenían su crecimiento en base al consumo interno financiando para la compra de viviendas, éste sistema desemboca en una crisis financiera ante el incumplimiento de los pagos. Pero esta no fue una crisis financiera más, sino que las hipotecas inmobiliarias se habían convertido en títulos especulativos. No sólo resultaron afectados los bancos sino también numerosas familias se endeudaron y se quedaron sin hogar, los inmuebles se desvalorizaron y la industria de la construcción cayó, quedando sin empleo muchos trabajadores. Esta crisis se transfirió a los demás países principalmente a los de la Unión Europea. Los gobiernos de Norteamérica y la Unión Europea decidieron intervenir para salvar las principales empresas, bancos y compañías financieras en quiebra. Estas acciones constituyeron una socialización de las pérdidas, aumentando los damnificados y condenando al endeudamiento a las generaciones futuras.

Ante la crisis internacional los países de la región latinoamericana han consolidado sus vínculos políticos y económicos, mientras que los países afectados (EEUU y Europa) y los organismos multilaterales (como el FMI) siguen sosteniendo el modelo neoliberal. En América Latina la crisis repercutió no en las finanzas sino en el comercio ya que la región ha logrado reducir la vulnerabilidad financiera pero no así la vulnerabilidad comercial. La crisis internacional alimentó la especulación con los precios internacionales de los alimentos, la energía y otras materias primas.

"...el colapso financiero mundial de mediados de septiembre de 2008 lo que desencadenó los cambios más profundos, al paralizar el crédito, elevar marcadamente los márgenes de riesgo, convertir la caída de los precios de los productos básicos en un desplome y desencadenar una profunda recesión en el mundo industrializado. Incluso las economías latinoamericanas que

habían mantenido un alto y aún creciente dinamismo hasta el tercer trimestre de 2008, como Brasil y Perú, se estrellaron contra la pared". (Ocampo 2009: 10).

En Perú, la crisis redujo el superávit comercial que el país había experimentado hasta 2007. La economía peruana se sustenta en las exportaciones mineras, al verse afectada dicha exportación, se desacelera el crecimiento económico. En 2005 el producto bruto interno (PIB) del Perú era de 6.3, del 7.5 en 2006, 8.5 en 2007 y llegó a su máximo de 9.1% en 2008¹. En el año 2009, como reflejo de la crisis, el PIB de Perú se coloca en el 1%, es decir que baja en más de 8 puntos porcentuales.

Como respuesta a la crisis, EEUU impulsó tratados de libre comercio (TLC) con el objetivo de dinamizar su economía hacia América Latina, luego de que fracasara en 2005 el intento de construcción de un área de libre comercio, más conocido como ALCA. El ALCA era un tratado para liberar las trabas al movimiento internacional de capitales y mercancías en todo el continente americano.

Alan García asume su segunda presidencia del Perú en el 2006, una de sus principales medidas de gobierno fue el apoyo a la firma del TLC con EEUU a través del nombramiento de Mercedes Aráoz como Ministra de Comercio Exterior y Turismo hasta el 2009 y luego como Ministra de Economía y Finanzas. Aráoz había encabezado la delegación peruana que entabló la negociación con EEUU para la firma del tratado. Así mismo, en 2011, Alan García fue el impulsor de la Alianza del Pacífico, un bloque comercial nacido de la Declaración de Lima, conformado por Chile, Colombia, México y Perú que tiene por objetivo alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.

Se nos presenta como un desafío diferenciar en Perú ese "cambio de época" que describe Marco Aurelio García (2008), poniendo bajo la lupa las presidencias de: Alberto Fujimori (1990-2000), Alejandro Toledo (2001-2006), Alan García (2006-2011) y la actual presidencia de Ollanta Humala (2011-2016). ¿Es correcto hablar de "cambio de época"? Sin dudas se han dado cambios, no fueron iguales las tres presidencias mencionadas; hay una clara diferencia entre el fujimorato y los gobiernos posteriores, una diferencia que tiene que ver con el surgimiento del "milagro peruano". De hecho, Humala ha centrado su campaña electoral del 2011 en el cambio y su presidencia ha marcado una nueva etapa que no es exclusiva del Perú, sino de la región suramericana. ¿Cómo caracterizar esta nueva etapa? ¿Qué cambios se han dado en Perú? En la siguiente sección tratamos de responder estas preguntas a través de un análisis de la representación peruana y de la hegemonía neoliberal.

2. Pensando la hegemonía desde la representación.

Definimos la representación como el actuar de manera sensible en interés de otros, los representados:

¹ Tasa de crecimiento porcentual anual del PIB a precios de mercado sobre la base de dólares de Estados Unidos constantes de 2010. Datos del Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/pais/peru>

"El representante debe actuar independientemente; su acción debe implicar discreción y discernimiento; debe ser él quien actúe. El representado debe ser también (se lo concibe como) capaz de acción y de juicio independientes, y no comportarse meramente como necesitado de cuidado. (...) El representante tiene que actuar de tal menea que no haya conflicto, o si este surge, se hace precisa una explicación". (Pitkin 1985: 233).

Así, se plantea toda democracia representativa como un régimen dividido entre representante y representados o dirigente y dirigidos.

"Entre tantos significados de democracia, el más realista y concreto me parece que se puede extraer en conexión con el concepto de hegemonía. En el sistema hegemónico, existe democracia entre el grupo dirigente y los grupos dirigidos, en la medida en que [el desarrollo de la economía y por lo tanto] la legislación [que expresa tal desarrollo] favorece el paso [molecular] de los grupos dirigidos al grupo dirigente. En el Imperio Romano existía una democracia imperial-territorial en la concesión de la ciudadanía a los pueblos conquistados, etcétera. No podía existir democracia en el feudalismo por la constitución de grupos cerrados, etcétera". (Gramsci 1984: 313).

Representación y hegemonía van de la mano. La hegemonía en sentido gramsciano significa un determinado sistema de vida moral, una concepción de la vida, no es mero dominio, sino que es una visión de mundo, una filosofía, una moral, costumbres y un sentido común que logra imponerse sobre la sociedad civil y política; es decir que abarca todos los aspectos de la sociedad. Siempre hay una lucha entre dos hegemonías y de ellas una es dominante: aquella que logra la unidad dirigente-dirigidos a través del control del elemento ético-político del Estado, es decir, una hegemonía es dominante cuando controla la "religión popular", cuando le da significado desde el Estado a la identidad popular.

Como ya señalamos, el neoliberalismo fue hegemónico en los 90 en toda América Latina. En Perú coincidió con la presidencia de Fujimori. Alberto Fujimori ganó la elección de 1990 al presentarse como un outsider de la política y criticando a los partidos tradicionales. Había un desencanto con los partidos políticos tradicionales peruanos como Acción Popular (AP) y Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) que llevaron a la crisis económica de 1980. Durante su gobierno hizo lo contrario a lo que prometió en campaña: cambió y devaluó la moneda, devaluó los salarios, desreguló el mercado, privatizó empresas estatales y recortó subsidios. Un plan similar al que proponía su contrincante electoral, Vargas Llosa. Además se encargó de profundizar la fragmentación partidaria, gracias a la cual también ganó las elecciones. Esto fue plasmado en la reforma de 1993 en la cual se simplificaron los requisitos de los candidatos para presentarse en elecciones municipales. Desde entonces se impulsó la creación de nuevas agrupaciones políticas opuestas a los partidos tradicionales. Mantuvo una relación conflictiva con el Congreso (con mayoría opositora) lo que lo llevó a cerrarlo en 1992 y suspender la constitución después de que el legislativo se

negara a darle amplios poderes discrecionales. Sancionó una nueva constitución que permitía la reelección y avalaba las reformas neoliberales.

Alejandro Toledo fue electo presidente en 2001 tras un gobierno intermedio de Paniagua producto de la renuncia de Fujimori a su tercer mandato desde Japón que no fue aceptada por el Congreso y se decidió destituirlo por “incapacidad moral”.

Durante la presidencia de Toledo se hizo evidente el legado del fujimorismo: la fragmentación política. Las elecciones presidenciales del 2006 fueron un claro ejemplo de ello. En esa oportunidad se presentaron 20 candidaturas. En la primera vuelta ganó Ollanta Humala con el 30,6% y segundo Alan García con el 24,3%. Pero en la segunda vuelta se impuso Alan García con el 53% de los votos. En el 2011 Humala logra ganar en segunda vuelta contra Keiko Fujimori, hija de Alberto Fujimori.

A la fragmentación política, se le suma el neoliberalismo como legado del fujimorato. Un neoliberalismo que no es sólo un modelo económico sino que es hegemonía, es una visión de mundo. Mientras que la reforma política herencia del fujimorismo ha dejado una profunda fragmentación política en el país, la reforma económica neoliberal no dejó una crisis económica como la que experimentamos en Argentina en el 2001. La herencia neoliberal en el Perú es más sutil: una desigualdad que a pesar del crecimiento económico que se ha experimentado en los últimos años, continúa profundizándose.

"El otro elemento clave fue el «paquete ideológico» desarrollado entre otros por De Soto, que significó una convincente adaptación del neoliberalismo a la realidad y la problemática peruanas. Contando con esta herramienta y resueltos sus problemas de acción colectiva, las elites económicas han podido reproducir su hegemonía sobre la sociedad civil. Por otra parte, el crecimiento económico de los últimos diez años no solo legitima este proyecto de cara a los electores, sino que además facilita la acción colectiva de las elites. (...) Más allá de la estabilidad que provee un escenario económico en crecimiento, la solidez de las elites económicas es facilitada también por su alto grado de acuerdo. La versión nacional del neoliberalismo goza, por lo menos en sus puntos principales, de un gran consenso entre estos círculos". (Adrianzén 2014: 108).

Hay un cambio con respecto al fujimorismo que se expresa en los programas sociales que han impulsado Toledo y Humala en sus respectivas presidencias y que, así mismo, sirven de explicación para entender el crecimiento del PIB luego de la crisis internacional del 2008 y la caída de los precios internacionales de los productos mineros.

Ya mencionamos que durante la presidencia de Alejandro Toledo la economía peruana comenzó a crecer aprovechando el auge de las exportaciones mineras. Es el inicio de lo que se conoce como el "milagro económico peruano": un crecimiento económico inédito en el Perú que inició en el 2002 extendiéndose hasta nuestros días, aunque con altibajos.

El PIB tuvo su punto máximo de crecimiento en el 2008 con Alan García como presidente. Al año siguiente como consecuencia de la crisis cayó el PIB aunque

continuó creciendo pero en menor medida. Más arriba señalamos dos estrategias económicas de Alan García, una fue la firma del TLC con EEUU; la otra, la creación de la Alianza del Pacífico. Ambas medidas dan cuenta de la vigencia de la hegemonía neoliberal. Una nueva etapa comenzó con Humala.

En la elección presidencial del 2011, Ollanta Humala, se mostró como un candidato populista, nacionalista, amigo de Evo Morales (presidente de Bolivia) y de Hugo Chávez (por entonces presidente de Venezuela), en contra del TLC con EEUU. Pero con el tiempo cambió su postura. "Humala, entonces, rehizo su perfil como un candidato que defiende los valores familiares, preocupado por los pobres, las madres jóvenes y los adultos mayores. Ofreció también ajustes en el modelo económico y en los contratos y tratados de libre comercio..." (Fowks 2011: 7). Impulsó planes sociales como "Programa Beca 18" para estudiantes universitarios, "Pensión 65" para adultos mayores, "Juntos" programa de asignación a hogares de menores ingresos, "Qali Warma" programa de alimentación escolar y "Cuna Más" brinda atención integral para niños/as en sus primeros años de vida.

El "milagro peruano" puede ser entendido como ese cambio de época. Un crecimiento económico que comenzó en el 2002 y que no fue constante. Parece un milagro pero en realidad tiene su origen en la exportación de minerales, principalmente el cobre con destino a China. El gigante asiático tiene un rol protagónico en este crecimiento, no sólo de Perú sino también de otros países de América Latina. Además, Humala ha firmado acuerdos con Brasil de cooperación energética y se construyó una carretera interoceánica para conectar el Atlántico con el Pacífico y facilitar las exportaciones a China.

Una nueva etapa comenzó a abrirse: la crisis de la economía brasileña y la disminución en el crecimiento chino preocupan al Perú. El "milagro" no propuso un nuevo modelo, la hegemonía neoliberal sigue siendo dominante, una hegemonía que como ya señalamos, resignifica la identidad popular a través de un consumo de bienes suntuosos.

Conclusiones

El 2016 trae en Perú elecciones presidenciales. Algunas candidaturas ya se han definido como Keiko Fujimori, Alan García y Alejandro Toledo. También se habla de Nadine Heredia esposa de Humala y presidenta del Partido Nacionalista. Aunque nada se puede predecir, existe en Perú una tendencia a votar por "el cambio" aunque durante sus gobiernos, los candidatos no hagan grandes cambios. La pregunta que surge es cuál de dichos candidatos es el cambio.

La idea de cambio termina siendo un slogan de campaña que parece atraer al electorado peruano. Además, se pueden distinguir dos áreas con comportamientos políticos distintos. Por un lado la zona sur y los Andes, por el otro la capital, Lima, y la costa. Dos áreas antagónicas: la región andina pobre y la élite en Lima. En el sur andino reclaman que los dirigentes se enfrenten a los empresarios y abogan por el cuidado de los recursos naturales; gracias al apoyo de esa región ganó Humala las últimas elecciones presidenciales. La élite de Lima es aquella que se ha enriquecido gracias a los ingresos provenientes de las exportaciones mineras. Es esa élite la que define la orientación política del país. Sostiene, mantiene y profundiza la hegemonía neoliberal con el objetivo de reproducir sus ganancias. Más allá de las promesas de campaña,

durante los mandatos presidenciales no hay novedades en las políticas aplicadas. Incluso cuando gana el candidato preferido del sur andino, es la élite limeña la que domina.

Hemos identificado el "milagro económico" como la característica principal del presente político peruano que da cuenta de un cambio de época. Pero la actual caída en el crecimiento de la economía en Perú marca una nueva fase, el agotamiento de un modelo de crecimiento basado en las exportaciones mineras. Un modelo que no pudo reducir la desigualdad. Crece el PIB pero no disminuye la pobreza. La tasa de pobreza del año 2013 en Perú fue del 23.9%², aunque es menor que la de años anteriores, es un número alto, claro síntoma de la desigualdad.

Bibliografía:

- ADRIANZÉN, Carlos Alberto (2014): "Una obra para varios elencos. Apuntes sobre la estabilidad del neoliberalismo en el Perú"; Revista Nueva Sociedad n254.
- CAMERON, Maxwell A. (2009): "El giro a la izquierda frustrado en Perú: el caso de Ollanta Humala"; Convergencia Revista de Ciencias Sociales, número especial, Universidad Autónoma del Estado de México.
- COTLER, Julio (1993): *Descomposición política y autoritarismo en el Perú*; IEP ediciones, Lima.
- FOWKS, Jacqueline (2011): "Sobresaltos políticos en el Perú del «milagro» económico. Un análisis de los resultados electorales"; Revista Nueva Sociedad n233.
- GARCÍA, Marco Aurelio (2008): "Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro", en Nueva Sociedad N° 217, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- GRAMSCI, Antonio (1984): *Cuadernos de la Cárcel*, tomo 3; Ediciones Era, México.
- LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*; Siglo XXI, Madrid.
- PITKIN, Hanna Fenichel (1985): *El concepto de representación*; Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin (2006): "Mucho más que dos izquierdas", en Nueva Sociedad N° 205, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- TOER, Mario (2013): *De Moctezuma a Chávez*; Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.
- TOER, Mario y equipo (2012): *La emancipación de América Latina*; Ediciones Continente, Buenos Aires.

Datos y estadísticas del sitio web del Banco Mundial, octubre 2015:

<http://datos.bancomundial.org/pais/peru>

² Porcentaje de personas que vive debajo de la línea de pobreza nacional. Datos del Banco Mundial:
<http://datos.bancomundial.org/pais/peru>